

Algunos hechos para el comité de Praga

León Trotsky

23 de agosto de 1936

(Tomado de *Escritos León Trotsky, Tomo VII, Volumen 3 (15/16 julio 1936 a 18 diciembre 1936)*, páginas 69-73 del formato pdf de nuestra serie *Escritos de León Trotsky 1929 - 1940*, Editorial Pluma. *Service d'information et de presse* pour la Quatrième Internationale (SIP), número 14, 1 de diciembre de 1936, tomado de *Für Recht und Wahrheit*, periódico del Comité Por el Derecho y la Justicia de Praga, que le había dirigido varias preguntas a Trotsky acerca del juicio de Moscú. [*Oeuvres*: En Praga estaba en vías de constitución un comité a causa del primer juicio y Jan Frankel, que formaba parte, se había dirigido a Trotsky para obtener una declaración].)

1.- Fui privado de la ciudadanía soviética el 20 de febrero de 1932, por decreto del Comité Ejecutivo Central de la URSS. Respondí en una “Carta abierta al presidium del CEC”. Esta carta (fecha el 1 de marzo de 1932)¹ apareció por primera vez en ruso en el *Biulleten Oppozitsii* de marzo de 1932, publicado en Berlín. La “Carta Abierta” dice: “Es hora, por fin, de seguir el último e insistente consejo de Lenin: ¡remover a Stalin!”

Esta carta (publicada oportunamente en todos los idiomas del mundo civilizado) fue calificada en el juicio [actual] como “documento secreto” e interpretada como una directiva para asesinar a Stalin. ¡Increíble, pero cierto!

2.- De los dieciséis fusilados conocía a todos menos Olberg, Berman-Yurin, Fritz David, M. Lurie y N. Lurie².

Al igual que muchos marxistas jóvenes y viejos, desconocidos para mí, e inclusive muchos no marxistas de todos los continentes, Olberg me escribió desde Berlín en 1930 (de enero a julio). Siempre respondo a las cartas que se me envían, por insignificantes que sean. (Hago una excepción en el caso de los dementes, los coleccionistas de autógrafos y las personas devotas que se preocupan por mi alma.)

Acabo de encontrar las cartas que me envió Olberg y las copias de mis respuestas. Se refieren casi exclusivamente al Partido Comunista Alemán, al peligro hitlerista, a la Oposición de Izquierda, etcétera. (Puedo poner esta correspondencia a disposición de cualquier tribunal en cualquier momento.)³

Los originales de las amables cartas del señor Pfemfert y su esposa (1 y 2 de abril de 1930) están en mi poder.

Desde esa época había olvidado completamente a Olberg, ni siquiera recordaba su nombre. Recientemente, al iniciarse el juicio de Moscú, un joven amigo que ordenaba mis viejos papeles me dijo que había encontrado el nombre. Así fue como encontré las cartas mencionadas más arriba.

Jamás escuché hablar de Berman-Yurin, David y los Lurie antes del juicio, y ni que hablar de conocerlos personalmente. En cuanto a las supuestas visitas que recibí en Copenhague, es esencial escribir sobre eso en detalle, porque todo el episodio de

¹ “Sobre la privación de la ciudadanía soviética. Carta abierta al Presidium del Comité Ejecutivo Central de la URSS”, en esta misma serie de nuestras EIS.

² Mossei Lurie, pseudónimo de Alexander Emel, científico y ex militante del PC alemán que, durante 1932, escribió artículos antitrotskyistas para la prensa de la Comintern. Él y Nathan Lurie, cirujano, fueron agentes provocadores durante el primer juicio de Moscú.

³ Las cartas de Trotsky a Olberg pueden verse en esta misma serie de nuestras EIS: “Seis cartas a Olberg”. Véase el análisis detallado del testimonio de Olberg durante el juicio y su relación con estas cartas en el informe de la Comisión Dewey de septiembre de 1937, publicada bajo el título *Not Guilty* (Nueva York: Monad Press, 1972).

Copenhague (¡el más importante!) fue una idea muy desafortunada que se les ocurrió a los falsificadores de la GPU: puedo refutar hasta el último detalle.

En cuanto a Dreitser, al principio no recordaba su nombre⁴. Pero mi esposa recordó que, en efecto, había una persona de ese nombre entre los oficiales que custodiaron voluntariamente mi vivienda privada durante algunas semanas cuando me fui del Kremlin en 1927. En 1928, Dreitser “capituló” y publicó una declaración sumamente hostil en mi contra. A partir de entonces desapareció completamente de mi vista e inclusive de mi memoria. Jamás le escribí una sola línea desde el extranjero, ni mantuve la menor relación con él.

3.- De más está decir que mi hijo está dispuesto a comparecer como testigo ante un tribunal. Su testimonio potencial reviste gran importancia. Baste decir que mi hijo *jamás* estuvo en Copenhague. Se puede demostrar irrefutablemente que, en noviembre de 1932, cuando mi esposa y yo estábamos en Copenhague (¡durante nueve días!) él estaba en Berlín.

4.- De los fusilados conocía bien o bastante bien a los siguientes: Zinóviev, Kámenev, Yevdokimov, Bakaev (todos “zinovievistas”), Smirnov, Ter-Vaganian, Mrachkovsky (ex “trotskystas” que capitularon en 1928-29 y se pronunciaron públicamente en contra mío)⁵.

5.- A Reingold (“zinovievista”) lo conocía menos. A Pikel y a Goltsman los vi un par de veces⁶. Pikel fue “zinovievista” por un breve periodo. Nadie confiaba en él. Yo no mantenía relaciones con él. Goltsman no estaba en la Oposición. Si mal no recuerdo, era “simpatizante”, cosa muy común en esa época entre los funcionarios estatales de baja o mediana categoría. Lo vi dos o tres veces en mi vida. Es posible y aun probable que haya venido a nuestra casa en enero de 1928, junto con centenares de funcionarios soviéticos “liberales”, a despedirse de mi esposa y de mí antes de nuestra deportación al Asia Central.

Desde entonces, jamás volví a verlo ni mantuve correspondencia con él. De su estadía en Berlín no puedo decir nada.

En esos años (1930-33) (los años de la “colectivización”) había muchos funcionarios soviéticos descontentos que, estando en el extranjero, expresaban libremente sus críticas... por lo menos entre las cuatro paredes de una habitación. Mis correligionarios de diversos países europeos solían reunir y enviarme esas “declaraciones críticas”. Yo utilizaba este material para una serie de artículos en el *Biulleten* ruso, etcétera. Mi hijo me envió esa clase de noticias varias veces desde Berlín: todas aparecen en el *Biulleten* ruso. Poseen el mayor interés para cualquiera que quiera conocer mi pensamiento político,

⁴ Ephem A. Dreitser (1894-1936), oficial del Ejército Rojo durante la guerra civil, militante de la Oposición, fue expulsado del partido en 1927. Capituló en 1928, pero fue sentenciado a muerte en el primer juicio de Moscú.

⁵ G.E. Yevdokimov (1884-1936), secretario del Comité Central, fue relevado de su puesto en 1926 por apoyar a Zinóviev y expulsado del Comité Central en 1927. Fue encarcelado junto con Ivan Bakaev (1887-1936) por complicidad en el asesinato de Kírov. Ambos fueron ejecutados después del primer juicio de Moscú. V.A. Ter-Vaganian, armenio, veterano de la guerra civil. Se encontraba en el exilio desde 1933. Serguei Mrachkovsky (1883-1936), famoso comandante de la guerra civil, organizó la insurrección en los Urales en 1917. Militante de la Oposición, fue expulsado en 1929, capituló, pero fue enviado al exilio en 1933 y ejecutado después del primer juicio de Moscú.

⁶ Isaac Reingold, dirigente de las empresas algodonerías, había apoyado a Kámenev y a la Oposición Unificada. Ricardo Pikel, escritor y dramaturgo, veterano de la guerra civil, había dirigido el secretariado de Kámenev. E.S. Goltsman (1882-1936) fue acusado de reunirse con León Sedov en Copenhague en 1932 para recibir las “instrucciones” de Trotsky para asesinar a Stalin y Voroshílov. El supuesto lugar de su encuentro, el Hotel Bristol, había sido derribado en 1917; por otra parte, en 1932 León Sedov estaba rindiendo exámenes en Berlín y el gobierno soviético no tenía constancia del ingreso de Goltsman a Dinamarca.

así como el de mi hijo y el de sus visitantes casuales de la URSS. ¿Mi hijo mencionó el nombre de Goltsman? No recuerdo, mi esposa tampoco. Es posible que mi hijo no me diera a conocer sus fuentes de información, dado que mi correspondencia no está segura y los “críticos” de la URSS corren grandes riesgos. Sea como fuere, el nombre no me hubiera dicho nada.

6.- Recuerdo bastante bien que mi hijo se topó inesperadamente con Smirnov en una calle de Berlín. Smirnov estuvo muy cerca mío, mucho más que cualquiera de los demás acusados, hasta 1929. Era un hombre honesto, sincero, muy adicto a nuestras ideas, pero era un poco frívolo y carecía de un criterio político independiente. Necesitaba a alguien en quien confiar. Después de mi expulsión hizo su mea culpa (atacándome con mucha dureza) y yo declaré a la prensa que lo consideraba políticamente muerto. En los años de colectivización pasó, con muchos otros, a una semioposición. Fue en esa situación cuando se topó con mi hijo. Le contó varias cosas sobre los amigos de la Oposición, las tendencias en la URSS, las contradicciones en el seno de la burocracia, etcétera. (Véanse los detalles en el *Biulleten* ruso.) Es una mentira torpe y absurda acusar a mi hijo, que en esa época tenía veinticuatro años, de darle “directivas terroristas” a este hombre viejo y quebrado.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es